



23 de agosto de 2021

Campaña #YoTambiénMeQuedo en la escuela Iberoamérica

Tema seis: La educación vale la pena, sé paciente

Nota Técnica

“La educación vale la pena, tienes que ser paciente”¹

-Organización Internacional del Trabajo

El trabajo debe ser una condición excepcional antes de los 18 años. La principal actividad de todas las personas jóvenes tendría que ser el estudio, porque la educación es un derecho, pero también una obligación establecida en los marcos jurídicos de la región.

Es cierto que existen desventajas para las mujeres dentro del mercado laboral, formal e informal, y que estas desventajas se agravan cuando las mujeres tienen estudios inconclusos, habilidades y competencias limitadas y, además, tienen que asumir, solas y a edades tempranas, las responsabilidades domésticas y el cuidado de las y los hijos o familiares.

En América Latina y el Caribe 8.2 millones de niños, niñas y adolescentes entre 5 y 17 años trabajan; 5.5 millones realizan trabajos peligrosos².

En América Latina y el Caribe, ¿cómo es el mercado laboral para las mujeres?

Las mujeres enfrentan grandes brechas y tienen una escasa participación en el mercado de trabajo remunerado. La participación laboral de las mujeres en América Latina y el Caribe es baja (46% comparada con 69% en hombres)³ y la brecha de género en este ámbito en la región es una de las más altas del mundo.

¹ <https://ilostat ilo org/es/education-pays-off-but-you-have-to-be-patient/>

² Estimaciones mundiales de trabajo infantil, OIT – UNICEF 2021

³ CEPAL (2021). Informe especial: La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad.



Las mujeres enfrentan un alto grado de segregación laboral. Una vez dentro del mercado, tienden a encontrarse en empleos de menor salario y calidad con respecto a los hombres.

Las mujeres que se insertan en el mercado laboral lo hacen en condiciones desfavorables: son ellas quienes asumen la carga de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, por lo que buscan empleos más flexibles, y es más frecuente que interrumpan su carrera profesional para atender estas actividades.

En América Latina y el Caribe, 78.1% de las mujeres que están ocupadas lo hacen en sectores -definidos por la CEPAL- como de baja productividad, lo que implica peores remuneraciones, menor contacto con las tecnologías y la innovación y en muchos casos empleos de baja calidad.⁴

En la región latinoamericana, la proporción de mujeres sin ingresos propios asciende al 30% aproximadamente, es decir 1 de cada 3 mujeres en América Latina y el Caribe no tiene una fuente propia de ingresos. Esto sin duda es un gran desafío para la autonomía de las mujeres, que dependen de otros miembros del hogar para la satisfacción de sus necesidades o las de sus familias.

A esto se suma que 26% de las mujeres mayores de 15 años de edad reciben menos de un salario mínimo. Esto resulta en que más de la mitad de las mujeres de la región no tengan ingresos propios o reciban sumas mínimas, que imposibilitan una verdadera autonomía económica.⁵

Las estimaciones más recientes disponibles en la región sobre informalidad en el trabajo de las mujeres indican que casi la mitad de la fuerza laboral femenina se encuentra en estas condiciones, que habitualmente implican inestabilidad laboral, bajos ingresos, falta de protección y derechos.⁶

En promedio, las mujeres tienen peores condiciones que los hombres cuando se evalúan las oportunidades de empleo con los parámetros del trabajo decente, tales como la cantidad de empleos estables y formales que ofrecen seguridad en el puesto de trabajo y protección social para las familias, o los empleos remunerados por encima del nivel de pobreza (OIT, 2007).

⁴ <https://www.cepal.org/es/articulos/2017-mercado-laboral-la-llave-igualdad-mujeres-america-latina>

⁵ Ibidem

⁶ OIT (2017). https://www.ilo.org/americas/oficina-regional/direcci%C3%B3n-regional/WCMS_546522/lang-es/index.htm



Los datos muestran que sólo 28% de las mujeres trabajadoras en todo el mundo reciben seguridad laboral efectiva, incluidos los permisos de maternidad (OIT, 2015). Además, para la mayoría de las mujeres empleadas en el sector informal, las disposiciones sobre licencia de maternidad son inexistentes.

Sin estudios este panorama es más complejo para las mujeres.

La educación formal de alta calidad promueve en el estudiantado habilidades y provee de conocimientos que les permiten aumentar su desempeño en el trabajo. Para los empleadores, el que las personas cuenten con trayectos escolares completos representa un indicador de responsabilidad y de habilidades, lo que puede traducirse en más oportunidades de trabajo.

Además, una educación más prolongada se traduce en mayores posibilidades de trabajo remunerado. **A más altos niveles de escolaridad, las mujeres, en particular, tienen mayores posibilidades de contar con un empleo remunerado en el mercado formal.** En la región, la educación de las niñas tiene sus frutos, ya que las beneficiarias de esta inversión están más activas en el mercado laboral (70% de las mujeres con estudios terciarios están activas versus el 40% de las que solo han terminado la primaria)⁷.

El nivel educativo de la fuerza de trabajo está vinculada al nivel de ingreso nacional: cuanto más rico es el país, mayor es la proporción de su fuerza de trabajo con un título universitario. En términos generales, cuanto más alto es el nivel educativo de las personas, mejores son sus condiciones de trabajo, sobre todo en lo que respecta a la situación ocupacional, la formalidad, el tiempo de trabajo y los ingresos.⁸

Por ello, la educación de las adolescentes y jóvenes es una prioridad de desarrollo estratégico para el país. Las mujeres con mayor educación tienen más probabilidades de participar en el mercado laboral formal y de obtener ingresos más altos. Todos estos factores combinados pueden ayudar a sacar a los hogares, las comunidades y los países de la pobreza.⁹

⁷ BID (2017). Educación que rinde. Mujeres, trabajo y cuidado infantil en América Latina y el Caribe.

⁸ <https://ilostat.ilo.org/es/education-pays-off-but-you-have-to-be-patient/>

⁹ <https://www.worldbank.org/en/topic/girlseducation>



También hay factores que limitan la empleabilidad de las mujeres que pueden revertirse desde los hogares y en las escuelas:

- ✓ Los estereotipos de roles y expectativas de género en las escuelas
- ✓ Las expectativas de las familias sobre lo que deben o no estudiar las niñas, adolescentes y jóvenes
- ✓ La falta de apoyos y acompañamiento educativo para las niñas, adolescentes y jóvenes en casa y en la escuela
- ✓ La ausencia de modelos a seguir para que las niñas, adolescentes y jóvenes puedan reconocer que es posible romper los esquemas tradicionales
- ✓ Las actitudes familiares negativas hacia las estudiantes que quieren innovar o seguir estudiando
- ✓ Una percepción errónea sobre las capacidades matemáticas de las mujeres
- ✓ El miedo de las adolescentes y jóvenes a estudiar una carrera estereotipada como masculina porque estarán entre una mayoría de hombres.

¿Qué puede hacer la escuela?

La educación puede ser una llave para que las mujeres tengan más oportunidades de entrar al mercado laboral, para dejar atrás la idea de que las mujeres solo deben dedicarse a la casa, la familia, o servir a los demás.¹⁰

Las maestras y los maestros pueden ser figuras clave en la elección de las carreras universitarias de las mujeres, en tanto que pueden fomentar actitudes críticas hacia las normas asociadas al género. Esto ayudaría a romper los estereotipos profesionales y facilitar la discusión sobre la segregación basada en el género entre las y los estudiantes; lo importante es que esto se haga a lo largo de todas las actividades de convivencia y aprendizaje en la escuela.

La proporción de mujeres que estudia o se incorpora en el ámbito de la ciencia, la tecnología y la ingeniería continúa siendo inferior a la proporción de hombres; y los puestos de alta dirección son ocupados mayoritariamente por ellos. (OIT, 2016)

¹⁰ PNUD (2018). EL MERCADO LABORAL FEMENINO EN AMÉRICA LATINA: Análisis de sus Características por Estrato Social y Desafíos en Materia de Política Pública.



¿Qué pueden hacer las familias?

Alentar a las adolescentes y jóvenes, no solo para que se queden en la escuela, en cualquier modalidad, sino motivarlas a matricularse y continuar sus estudios en aquellas profesiones que, más allá de estereotipos de género, les interesen y les brinden mayor desarrollo.

Lo anterior porque en los países de la OCDE, solo 14% de las mujeres jóvenes que se matricularon en la enseñanza superior por primera vez en el 2012 eligieron carreras científicas, frente al 39% de hombres jóvenes. Por eso es importante alentarlas a estudiar carreras relacionadas con la informática, la física o las ingenierías, que son sectores decisivos en la economía del conocimiento (OCDE, 2015).

La juventud es la etapa de transición entre la formación y el trabajo. El quedarse en la escuela garantiza el mayor desarrollo posible de conocimientos, habilidades y competencias que cada adolescente y joven mujer pueda alcanzar para ejercer una profesión, oficio o actividad creativa y para emanciparse del hogar familiar u optar por la creación de una familia propia. La educación es lo que les permitirá mejores condiciones para la inclusión social y económica, y eventualmente el acceso a un trabajo digno.

.....

Facebook: @YoTambienMeQuedo

Tw: @YoTmbMeQuedo

Instagram: @Yotambienmequedo.enlaescuela

TikTok: @yotmbmequedonlaescuela

Spotify: #YoTambienMeQuedo en la Escuela

Youtube: #YoTambienMeQuedo en la escuela

Correo electrónico: yotambienmequedo.enlaescuela@gmail.com

Web: www.morralmuxed.mx/yotambienmequedoiberoamerica